
**INFORME PRELIMINAR DE LAS
EXCAVACIONES REALIZADAS EN LA
ERMITA DE SANTA MARÍA DE GRACIA
(JUMILLA)**

**Juana Ponce García
Emiliano Hernández Carrión**

ENTREGADO: 1995

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN LA ERMITA DE SANTA MARÍA DE GRACIA (JUMILLA)

JUANA PONCE GARCÍA, EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN

Resumen: En las excavaciones realizadas en la ermita de Sta. María de Gracia (Jumilla), enmarcadas en el proyecto de recuperación del castillo, se han efectuado trabajos para la delimitación del alzado, distribución interior, dimensiones y evolución del edificio. Próximo a la ermita

se ha constatado la presencia de un cementerio del cual no se tenía constancia, y que se iniciaría en la primera mitad del s. XIV, así como un pasillo enlosado entre éste y la ermita que contribuiría al sistema de drenaje.

Este informe preliminar está basado principalmente en el análisis de los restos arquitectónicos, ya que el material cerámico se encuentra en proceso de estudio, aunque ha permitido una aproximación cronológica de los restos localizados.

La primera fase de excavaciones arqueológicas en la iglesia de Santa María de Gracia (Jumilla) se desarrolló entre el 26 de febrero de 1990 y el 31 de julio del mismo año. Durante estos meses los objetivos planteados fueron:

1. Vallado del recinto a excavar, limpieza de las estructuras de la iglesia y delimitación de su trazado, determinar su distribución interior y dimensiones.
2. Excavación en el interior de la iglesia, y habitaciones anexas.
3. Confirmar los escasos datos que los eruditos e historiadores locales habían descrito sobre esta construcción (LOZANO 1800; GUARDIOLA 1976).

La segunda fase comenzó el 15 de octubre de 1990 finalizando el 31 de diciembre del mismo, durante la cual el planteamiento de los trabajos arqueológicos era excavar la franja encuadrada entre la iglesia y el Castillo, donde se localizó un cementerio medieval anexo a la Iglesia.

Esta excavación está enmarcada dentro de un plan general de recuperación del Castillo de Jumilla, y proyecto que

sobre el mismo tiene la Escuela Taller de Jumilla. En ella han colaborado la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el Excmo. Ayuntamiento de Jumilla y la Escuela Taller de esta misma localidad.

I. Situación de la iglesia de Santa María de Gracia

La iglesia de Santa María de Gracia se encuentra en la crestería de un estribo de la Sierra del Buey, conocida como el cerro del Castillo de Jumilla (fig. 1.1). Al comenzar la excavación sólo se podía apreciar parte del lienzo perimetral que conformaba la pared Norte de la iglesia y un aljibe-sótano situado en el ángulo Suroeste (fig. 1.2). Las naves de la iglesia están orientadas Oeste-Este. El interior de la iglesia se encontraba colmatado con los escombros de su derrumbe, hecho acaecido a lo largo de los últimos cien años. Existen algunas fotografías de principios de siglo, donde se aprecia que aún conservaba la mayor parte del alzado de las paredes del templo, aunque no la techumbre.

El cerro donde está enclavado el Castillo y la iglesia de Santa María de Gracia es prácticamente inaccesible por el Norte, por sus escarpes naturales, al igual que por el Sur donde se abren varios barrancos. Sin embargo la parte orien-

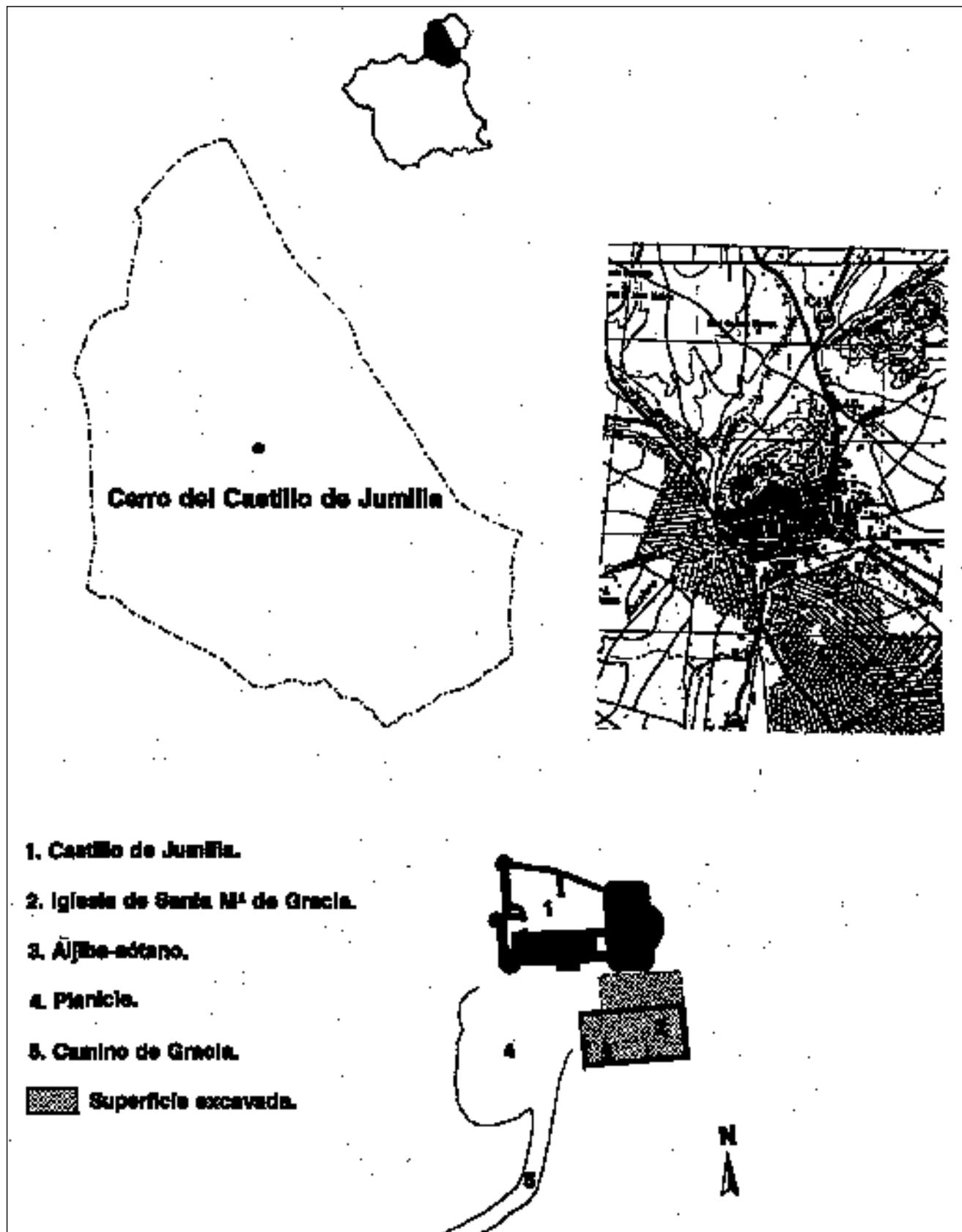


Figura 1. Situación del cerro del Castillo en el Municipio de Jumilla (Murcia).

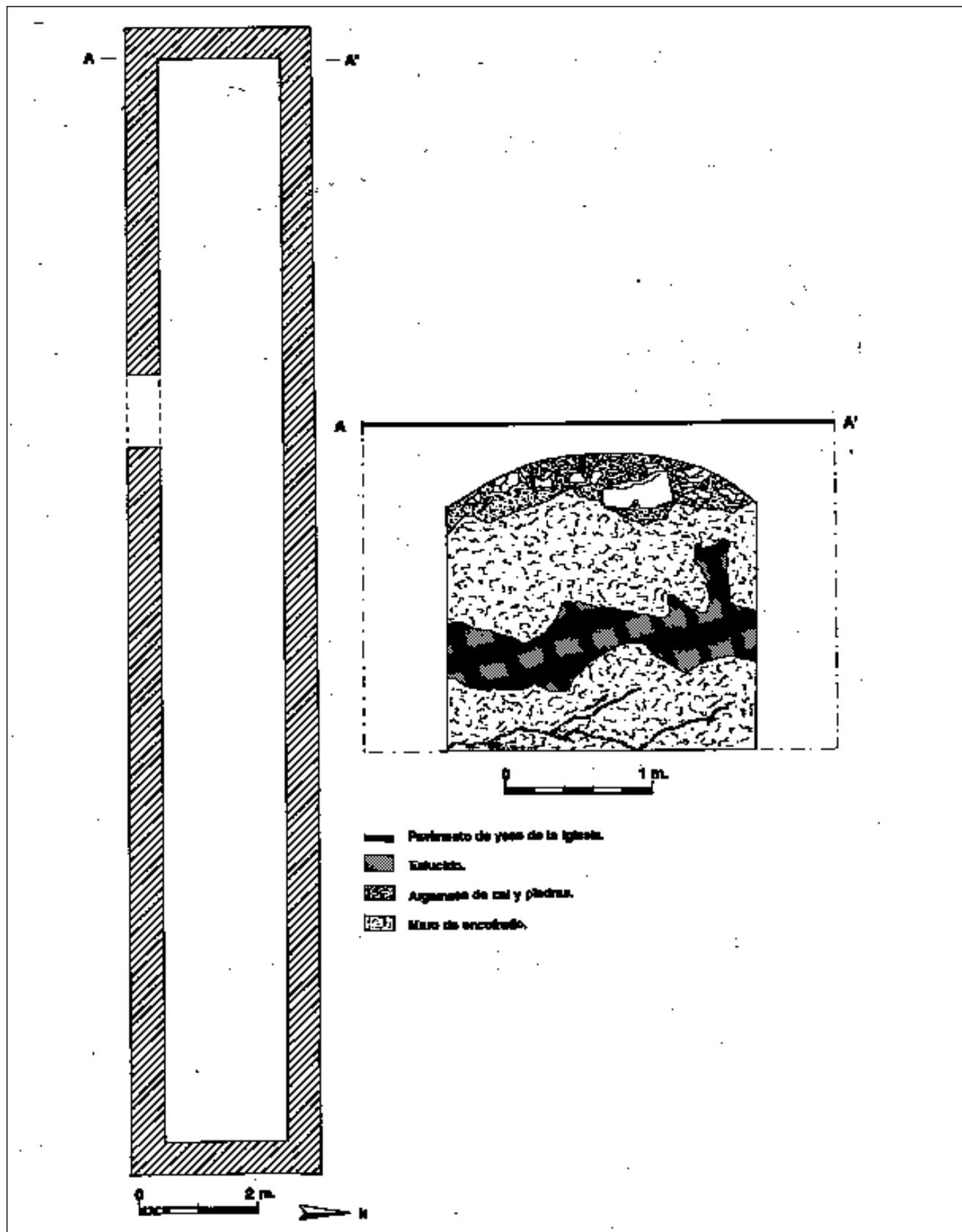


Figura 3. Aljibe-sótano de Sta. M.ª de Gracia. Planta del aljibe-sótano. Alzado de la pared Oeste.

tal del cerro ofrece menos dificultades para el acceso. En 1973 se construyó una carretera asfaltada en una vía utilizada desde antiguo que en algunas zonas no sigue exactamente el trazado de la carretera actual. En el entorno se constatan algunas marcas talladas en la roca que posiblemente están relacionadas con el trazado de antiguos paramentos de las estructuras defensivas pertenecientes a la fortificación.

Otro acceso se localiza en la parte occidental del cerro, donde existe un camino sinuoso llamado «Camino de Gracia», que asciende desde el casco antiguo de Jumilla, y en concreto desde la Iglesia de Santa María del Rabal y calle Cantarerías, hasta el Castillo (fig. 1.2).

Frente a la entrada a la iglesia se encontraba una extensión llana con un pináculo central rematado por una cruz, esta planicie actualmente está asfaltada y utilizada como aparcamiento de los visitantes al Castillo (fig. 1.2).

II. Sucesión arqueológica

El cerro del Castillo ha sufrido una ocupación continuada debido, entre otras causas, a su posición estratégica, de la que se sirve para controlar los valles, importantes rutas de comunicación con las comarcas circundantes de Yecla, Hellín, Cieza y Murcia. La conjunción de un emplazamiento estratégico con recursos acuíferos cercanos ha propiciado su utilización desde época prehistórica.

En «La Carta Arqueológica de Jumilla» sus autores ya atestiguan la ocupación desde la Edad del Bronce basándose en el material localizado en sus prospecciones (MOLINA GRANDE; M., MOLINA GARCÍA; J., 1973). En la Carta Arqueológica de la Región de Murcia se confirma la presencia de material del II milenio a. C. en el cerro (GARCÍA LÓPEZ *et alii* 1989: 37).

Durante las tareas de excavación en el interior de la iglesia se constató la presencia de material cerámico a mano adscribible a este periodo. Estos fragmentos se encuentran fuera de contexto, y en un nivel de derrumbe perteneciente a la iglesia. No se han hallado estructuras de esta etapa cultural.

El cerro del Castillo también fue utilizado en época ibérica, quedando de manifiesto por la abundante presencia de cerámica ibérica común, pintada a bandas, e incluso un fragmento de cerámica ática de barniz negro, toda ella fuera de contexto, y encontrada tanto en el derrumbe de las estructuras de la iglesia como al excavar en la zona del cementerio, donde era mucho más frecuente. Este material cerámico no se puede relacionar con estructuras de habitación, ya que las sucesivas ocupaciones han alterado los niveles de etapas anteriores.

Las excepcionales condiciones estratégicas del lugar hicieron que posteriormente se desarrollara un enclave tardorrepublicano y altoimperial, quizás con un origen indígena, relacionado con la explotación de recursos agrícolas y ganaderos (MUÑOZ 1995: 119).

La ocupación árabe está abundantemente representada en lo referente a hallazgos cerámicos, con la presencia de tinajas de almacenamiento (estampilladas, con refuerzos de bandas y algunas con refuerzos de cordones decorados con digitaciones) y vajilla de cocina (marmitas, jarritas pintadas al manganeso, ataifores vidriados).

Hay estructuras que se pueden atribuir a principios del s. XIII, localizadas en la zona de cementerio, situado entre la iglesia y el Castillo, como es un muro de argamasa de cal, orientado de Norte a Sur, que cimenta directamente sobre la roca y que posteriormente fue reutilizado por el mismo cementerio, elevándolo también con encofrado, adquiriendo un menor grosor y utilizando una hilada de ladrillos que marca la diferencia (fig. 2.1).

Otra estructura atribuible a esta época es un muro transversal que parte del anterior, cuya cimentación se encuentra sobre la roca natural, con la particularidad de hallarse la roca tallada alcanzando unos 60 cm. de profundidad, y recrecida a base de piedras, fragmentos de argamasas y yesos reaprovechados de otras construcciones. Conservaba restos de enlucido aún adheridos a la roca tallada. Este muro se relacionaría con una remodelación posterior de la habitación tallada en la roca; esta estructura no fue reaprovechada por el cementerio anexo a la Iglesia, como sucedió con la anterior, ya que localizamos enterramientos situados directamente sobre él. También se constató el pavimento de yeso relacionado con las estructuras anteriores, que se encontraba cubriendo directamente la roca.

El aljibe que se localiza bajo la iglesia puede tener un origen anterior a la construcción de este edificio. Lozano lo atribuye a época romana (LOZANO 1800:37) y está visiblemente relacionado con el desarrollo de las estructuras defensivas que se desarrollan en el cerro. Posteriormente fue remodelado y adaptado a la estructura de la iglesia, su finalidad continuó siendo el abastecimiento de agua a la población, hasta que en una segunda fase se transformó en sótano.

La iglesia y su cementerio sufrieron ampliaciones y remodelaciones, en particular la iglesia. Durante la primera fase de excavaciones, las tareas se centraron en la iglesia, entre otras causas debido a que no se tenía conocimiento de la existencia de un cementerio anexo, tanto por la falta de

documentos que nombren su situación, como por estar incluido en el trazado de la carretera asfaltada de acceso al Castillo de Jumilla.

III. La iglesia

Existe un grabado en la Historia de Jumilla del Canónigo Lozano, fechado en 1793, en el cual está representada la ermita de Santa María de Gracia. Destaca la torre situada en la esquina Sureste, así como una espadaña sobre la fachada, y un contrafuerte en el muro perimetral Sur.

Aparece también la ermita de Santa María de Gracia pintada en un cuadro al óleo, situado en una de las capillas de acceso a la nave mayor de la Iglesia de Santiago (actualmente en restauración); Fr. Pedro Lozano al comentar el cuadro explica: «con su Capilla de los Tomás, y espadaña con esquila» (LOZANO 1975).

Las referencias de historiadores locales son escuetas, así la descripción que nos hace Lozano del templo es muy sucinta: «Templo humilde sin el menor gusto por la arquitectura: tristes y viejos lienzos de pared» (LOZANO 1800: 126).

D. Manuel González Simancas recopila las referencias escritas sobre la iglesia de Sta M.^a de Gracia, aportando escasa información (GONZÁLEZ 1905-1907: 397).

D. Lorenzo Guardiola se refiere a ella con la siguiente información: «La Iglesia constaba de un pequeño campanario; de altar mayor, en cuyo centro se mostraba a la devoción de los jumillanos la santa imagen titular, donada por D. Alfonso el Sabio; otras capillas laterales y junto al altar la sacristía» (GUARDIOLA 1976: 61).

Excavación

La excavación realizada en el interior de la iglesia de Santa María de Gracia se centró en un primer momento, en eliminar toda la colmatación producida por los derrumbes y los depósitos de arrastre.

Para facilitar la labor de documentación y excavación el edificio fue dividido en tres sectores, con la intención de simplificar la identificación de las estructuras, y atendiendo al gran tamaño de la Iglesia:

- A.- Zona de la entrada (parte occidental).
- B.- Zona central.
- C.- Zona del ábside (parte oriental).

Cada uno de los sectores anteriores se subdividió en Norte y Sur, estableciendo un testigo longitudinal de un metro de anchura, situado aproximadamente en la mitad de la iglesia, esperando que aportara datos sobre la estratigrafía.

Los niveles estratigráficos constatados en el interior de la iglesia pertenecían a los sucesivos derrumbes de las estructuras y de la techumbre, de ahí que no fueran niveles horizontales, sino que tuvieran una gran pendiente que desciende de Norte (con una potencia estratigráfica de unos 2.30 - 2.40 m.) a Sur (con una potencia de 0,50 m), acorde con el desnivel natural de la zona.

Se han podido apreciar cuatro niveles:

I.- Nivel de derrumbe con piedras, yesos, trozos de argamasas, restos de enlucidos, ladrillos y tejas.

II.- Nivel de derrumbe con una capa de cal compactada por las lluvias en su parte superior y con gran cantidad de yesos.

III.- Nivel de arrastre, con numerosas piedras de mediano y pequeño tamaño, con tierra muy suelta.

IV.- Nivel de tierra anaranjada, compacta, que pertenece al relleno utilizado en la construcción de la carretera asfaltada de acceso al Castillo, y que debido a la pendiente se depositó sobre los niveles de derrumbe de la Iglesia.

Sector A

Se localizaron los muros perimetrales Norte (fig. 2.4) y Oeste (fig. 2.5) de la iglesia. En la pared occidental se situaría la entrada central, al Norte se constató otra posible entrada secundaria a la iglesia (fig. 2.6). Sabemos por la documentación recogida que el edificio tenía dos entradas, así se hace constar en la relación de un expediente de robo efectuado en esta ermita, en el que se la describe con: «dos puertas grande y pequeña. Coro con su escalera, espadaña y campana, huertecito, capilla mayor y otra, lamparas, sacristía...» (LOZANO 1975). La entrada secundaria conservaba los restos de enlucido y un pavimento de losas rojas macizas.

Del muro occidental arranca otro, orientado de Oeste-Este, cuya técnica constructiva es distinta, piedras de mediano tamaño unidas por mortero (fig. 2.7); tiene la particularidad de conservar un sillar escuadrado, con las esquinas rematadas y de iguales dimensiones (64 x 37 cms.) a los localizados en el pilar suroriental de la iglesia de Santa María del Rabal (Jumilla) (PONCE; PUJANTE 1993). Estos sillares debieron pertenecer a una construcción anterior, y ser reutilizados posteriormente en ambas iglesias. Este muro tendría la finalidad de dividir la zona de capillas de la nave central, lo que coincide con la documentación que sitúa las capillas a la izquierda de esta nave, como el documento recibido en Murcia en el siglo XVI, refiriéndose al apellido Tomás, donde hace constar la existencia de una capilla ubicada en la Iglesia de Santa María. Según Lozano «debía estar situada en

la parte colateral, lienzo siniestro del templo, que aún ofrece rastros informes de pintura». (LOZANO 1800: 172).

Si nos atenemos a la documentación, aquí se encontraría la Capilla de los Tomás; mientras que la Capilla Mayor se localizaría cerca de la sacristía, ya en la parte oriental del templo. En una carta dirigida por D. José de Lerma a D. Juan Lozano, se consigna que en la nave izquierda, abierta aún al culto, aparecían algunas pinturas que la acción del tiempo había desconchado, en cuya parte inferior se podían apreciar letras de carácter gótico; habla además de la Capilla Mayor donde se hallaba representada la historia del Apóstol Santiago en pintura (LOZANO; 1975). Las paredes de la iglesia estaban enlucidas en gris oscuro, pero entre los trozos de derrumbe se han localizado estucos pintados de rojo, que quizás pudieran pertenecer a las pinturas referidas en este documento.

En el sector A se localizó la base de una pilastra (fig. 2.8) adosada al muro perimetral Norte de la iglesia, alineada con la base de un pilar situado al Sur (fig. 2.9), otra pilastra se localiza adosada al mismo muro y a 2.14 m. de la anterior (fig. 2.10); mientras que existen 6.40 m. de distancia con otra pilastra situada en el sector B (al Este), igual separación que la que existe entre la última pilastra y el arranque del muro de cierre lateral occidental. Las pilastras, situadas a distancias regulares servirían para soportar los empujes de la techumbre.

Próxima a la pilastra se constató la presencia de una tubería (fig. 2.11), embutida en la pared, formada por varias piezas cerámicas, que ensamblaban perfectamente unas con otras, cuya finalidad debió ser canalizar el agua recogida del tejado del templo hacia el aljibe, situado en la parte Sur y con una orientación Este-Oeste.

También se pudieron constatar en este sector unas excavaciones clandestinas, que habían roto parte del pavimento de yeso de la iglesia y alterado los enterramientos bajo el mismo. La tierra extraída, junto a fragmentos de huesos humanos se encontraban sobre el pavimento de la ermita y alrededor del agujero efectuado (fig. 2.12).

Posteriormente esta zona se había colmatado con los derrumbes, aunque los excavadores situaron una lámina metálica que nos señaló la profundidad que habían alcanzado; bajo los restos de esta lámina se hallaron dos enterramientos uno infantil, y otro adulto. Este hecho confirma tanto que las excavaciones clandestinas se realizaron con anterioridad al derrumbe del edificio como que se llevaron a cabo enterramientos en el interior de la iglesia a la vez que en el cementerio.

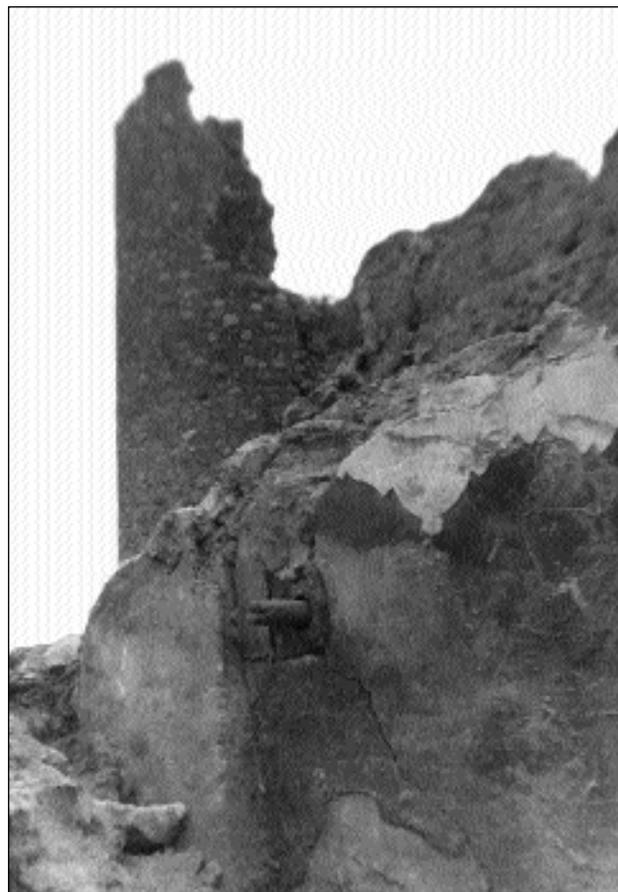


Lámina 1. Lienzo de pared que conserva restos de enlucido bicromo (Foto cedida por D. Cayetano Herrero).

En la zona sur del sector A se localizaron los restos de una pequeña habitación situada sobre un aljibe (fig. 2.13); tiene una anchura de 2.60 m., y su longitud se desconoce, aunque posiblemente tendría unos 2.40/2.50 m.; a esta distancia se ha localizado un quicio, de 18 por 10 cm., que debe pertenecer a la ubicación de la puerta de acceso. Se apreció que el enlucido de la pared occidental acaba a unos 10 cm. antes de llegar a la cota del pavimento de la iglesia, lo que hace suponer que en una remodelación de esta habitación el pavimento se elevaría. Posiblemente se trate de una estancia auxiliar de la iglesia.

El muro perimetral norte tiene una técnica constructiva característica, e igual al muro perimetral Sur; al exterior de la ermita, da la apariencia de estar construido con piedras de tamaño mediano, pero al interior y disimuladas por todos los enlucidos y recrados de estas paredes está realizado en encofrado, relleno de capas alternadas de cal y arena; utilizaron una serie de cajones de los que ha quedado su huella en algunas zonas; cimenta directamente sobre la roca, apreciable en este sector, ya que la roca sobresale del nivel de



Lámina 2. Medallón de cobre (Foto cedida por D. Cayetano Herrero).

pavimentación, por lo que han necesitado tallarla, formando un escalón sobre el que se sitúa el muro; a una cota inferior aparece otro escalón tallado en la roca (fig. 2.14) al que se adosaría un banco corrido del que sólo nos ha quedado su huella en el sector A, pero localizado entero en el sector B.

El último enlucido del muro perimetral Norte era bícromo, gris oscuro y blanco, pero anteriormente debió estar decorado con pinturas. Pertenece a la última fase de remodelación de la iglesia (Lám. 1).

Sector B

La iglesia tenía un banco corrido enlucido en gris oscuro, de unos 45 cm. de ancho y una altura de 46 cm., que se ha podido constatar intacto al Norte de este sector, aunque se tiene su huella en casi todo el templo, debido a que este banco no se superpone al último pavimento (fig. 2.15).

Hay también otra tubería empotrada en la pared Norte junto a una pilastra adosada (fig. 2.10), la tubería comunica con

una canaleta (fig. 2.16) que conduce al aljibe, cuya finalidad sería recolectar el agua del tejado. Un tramo del canalillo está tallado en la roca donde conecta con la canaleta construida con ladrillos macizos de 30 x 15 cm., las dimensiones del canalillo de losas es de 24 cm. de ancho, con una altura 23 cm. El pavimento de la iglesia que cubría esta canaleta estaba roto igualmente por excavaciones anteriores (fig. 2.17).

En esta zona se han observado dos pavimentaciones anteriores a la que conservaba, una de ellas relacionada directamente con la canaleta.

Del último momento de la iglesia serían los fragmentos de enlucidos bícromos (blanco sobre gris), localizados entre los derrumbes (para conseguir la tonalidad de gris oscuro en el yeso, éste se mezclaba con carbones y cenizas); la zona inferior conservaba parte del enlucido gris, la superior era blanca, estableciendo la división entre ambos una línea de círculos, semicírculos y formas apuntadas, que creaban un motivo repetido alrededor de la iglesia, realizado con molde

(lám 1); restos del motivo se han localizado entre los derrumbes. Este tipo de decoración se constató en los interiores de la iglesia de Santa María del Rabal en esta misma localidad, y es utilizado como técnica decorativa desde mediados del s. XVIII (PONCE-PUJANTE 1993).

En el sector B sur se constató la base de otra pilastra alineada con la anterior y adosada al muro perimetral Sur (fig. 2.18), junto a ella aparecieron las marcas en el pavimento del banco corrido, lo que confirma que esta estructura rodearía totalmente el recinto interior del templo (fig. 2.19).

Sector C

La zona más dañada por excavaciones clandestinas ha sido la parte del ábside, en la que alteraron todos los niveles llegando hasta la roca madre (fig. 2.20). Hay que destacar que este tipo de excavaciones fueron una práctica común en el monte del Castillo desde muy antiguo, de hecho Lozano nos habla de unas realizadas en 1748 en busca de tesoros y debidas a «la sagrada hambre del dinero» (LOZANO 1800: 40).

Según los datos escritos parece ser que en esta zona se encontraba la Capilla Mayor, así como la Sacristía, hecho que no se ha podido confirmar ya que la mayoría de las estructuras han sido arrasadas. Lozano al hablar del templo hace una referencia al «muro elevado que sirve de Sacristía, todo el con puertas y ventanas de un ayre gótico y fino tal vez obra del siglo XIV, posterior a los años 1380, cuya unión de pequeños sillares merece atención» (LOZANO 1800). También Guardiola explica la ubicación de la sacristía «y junto al altar la sacristía» (GUARDIOLA 1976: 61).

La documentación que hay acerca de la Capilla mayor es más extensa, así en 1535 en el testamento de doña Leonor Martí, primera esposa del Bachiller López Guardiola, ordena «colocar la Santa Imagen de la Virgen de Santa María de Gracia en el altar mayor de su iglesia, para que puesta en sitio preeminente, y en la capilla donde los Pacheco y los Guardiola tenían sus enterramientos, pudiese el pueblo venerarla» (GUARDIOLA 1976: 94).

Don Albano Martínez Molina en la segunda parte de la Historia de Jumilla, comenta «en el muro que daba a Oriente la Capilla mayor, pobremente labrada» (MARTÍNEZ 1896: 15).

Se localizó en este sector el final del pavimento de yeso de la ermita (fig. 2.21), y las marcas del banco corrido que rodea a la misma (fig. 2.22). A partir de aquí se aprecian una serie de estancias relacionadas con la iglesia en las que son apreciables la distinta orientación de las estructuras y el cambio de técnica constructiva. Así en la habitación Noroeste se

han localizado dos muros de cierre de la ermita que cimenta uno sobre otro y que tienen direcciones diferentes. El inferior es de encofrado compacto y piedras, con un grosor apreciable de 50 cm. construido directamente sobre la roca, y con una dirección diferente tanto al que se le superpone como a la orientación de la ermita (fig. 2.23); está relacionado con un pavimento uniforme de cantos rodados unidos por mortero (fig. 2.24).

Entre las esquinas de cierre de ambos muros queda un ángulo, relleno en el momento de construcción de la última estructura, donde se localizó cerámica, que posiblemente pertenezca al siglo XVII, aunque se confirmará en el estudio e inventario de la misma, y que servirá para dar una cronología aproximada al muro superior.

También se ha localizado una escalera relacionada con la última fase, de la que se han conservado tres escalones, de 40 cm. de ancho y una altura de 27 cm. (fig. 2.25).

Han quedado restos de dos pavimentos superpuestos, el último con un grosor de 2 cms., y no destruidos totalmente por las excavaciones clandestinas. Ambos relacionados con parte de un muro orientado Este-Oeste, que se adosa al muro perimetral de cierre oriental; uno de los pavimentos está a igual cota que el relacionado con la canaleta que comunica con el aljibe.

El muro occidental pertenece a la última remodelación de la Iglesia, y es continuación del anexo de la pared perimetral Norte, ya que su cimentación comienza a una cota muy alta.

Al quitar el nivel de revuelto se advirtieron varios escalones tallados en la roca, que deben corresponder a estructuras edificadas directamente sobre la misma, y de las cuales no nos ha quedado ningún resto, posiblemente destruidas al edificar la iglesia o por las excavaciones clandestinas. Entre el nivel de revuelto, se localizó un medallón de cobre, realizado a mano; en una de sus caras representa la cabeza y torso de un caballero ataviado con malla y yelmo, todo el demás espacio de la medalla está decorado con motivos florales y no tiene ninguna inscripción (lám. 2).

Torre

Se encuentra situada en la esquina suroccidental de la iglesia, al Sur del sector C (fig. 2.3). El cuerpo de la torre estaba construido con sillares escuadrados de diferentes dimensiones, los muros tienen un grosor de 80 cms., aunque sólo se ha conservado la esquina Noroeste: las tres primeras hiladas del muro occidental, y tres sillares de la primera del

muro Norte, junto a las marcas en la argamasa de otros, todo el demás trazado ha desaparecido.

Sin embargo se ha conservado una fotografía de 1905 que muestra los lienzos de la torre con todo su alzado en sillar, y también el interior de la misma, cuyas esquinas estaban adornadas con una moldura circular tallada en calcoarenita, de la cual se descubrieron fragmentos entre los niveles de derrumbe (lám. 3).

Otra fotografía, de finales del siglo XVIII, publicada por Vilomara en la Historia de Jumilla de D. Juan Lozano, muestra el exterior de la ermita, en ella se puede apreciar el muro perimetral Sur y la torre.

Las causas de una destrucción tan rápida hay que buscarlas en el hecho de dejarse de utilizar la iglesia y comenzar a arruinarse por la acción del tiempo, influyendo los habitantes de las laderas del monte del Castillo, que subían a recoger piedras para la edificación de sus casas, por lo que se supone que esta misma suerte debieron tener los sillares de la torre. Hecho además corroborado por la poca abundancia de fragmentos de sillares escuadrados localizados durante la excavación en este sector.

El pavimento de yeso de la torre es de igual factura que el del interior de la iglesia (fig. 2.26), se ha conservado intacto en ciertos tramos y cubre directamente la base de cimentación de la misma, no se han apreciado pavimentos anteriores.

La torre tiene un basamento construido con argamasa que une piedras de mediano y gran tamaño; posteriormente desmantelado en parte al intentar hacer un paso subterráneo desde el aljibe-sótano, que atraviesa la cimentación de la torre en dirección Suroeste-Noreste.

Bajo esta base de sustentación aparece una estructura anterior con una dirección diferente y en diagonal a los muros de la torre; se ha pensado que esta construcción pudiera servir como un muro de contención ante el barranco que se desarrolla en esta zona y que obliga a situar un contrafuerte, que abarca la esquina suroriental de la torre para reforzarla dado la gran pendiente. La técnica constructiva es distinta a cualquier otro muro de la iglesia, ya que está realizado a base de piedras de un tamaño mediano y uniforme. Es posible que pertenezca al trazado de la primitiva iglesia, anterior a la edificación de la torre.

Aljibe - Sótano

Lozano describe esta estructura en varios párrafos, en uno de ellos lo comenta: «el subterráneo de la Hermita (antes

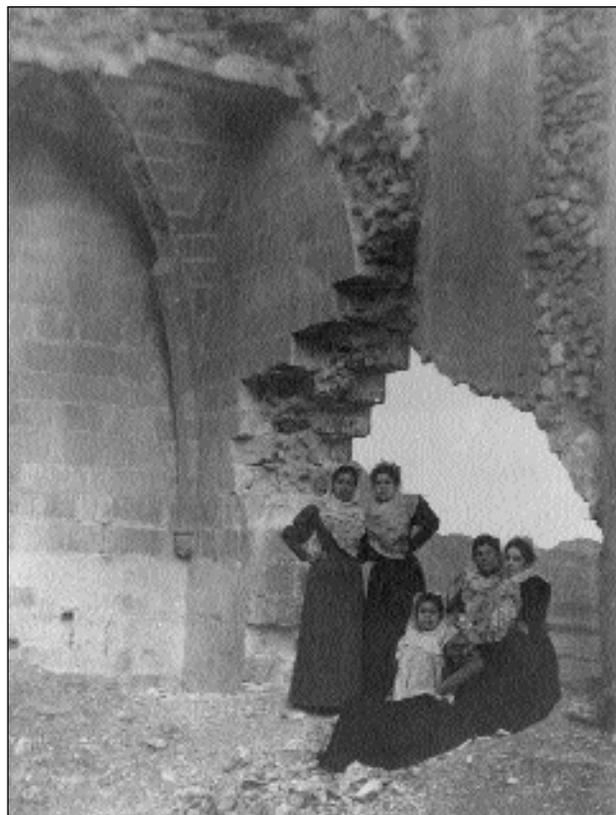


Lámina 3. Reproducción de una foto de 1905 donde se aprecia el alzado de los muros de la torre (Foto cedida por D. Cayetano Herrero).

iglesia con el título de Santiago) tiene bóveda, y arco de hormigón tan natural, que parece cosa de fábrica. Tiene por ambos lados sus troneras orbiculares: otras dos muy desahogadas en la techumbre, y todos parecen respiraderos. Sus paredes de la misma clase; el diámetro de este conducto es de doce pies, como de quince de longitud, se halla una basa de seis pies de altura también. Después sigue otro lienzo de pared tan romano como grandioso. Ya un muro terrible de argamasa con elevación de dos varas, y doce de diámetro que corre desde el templo hacia oriente y hacia la muralla más antigua» (LOZANO 1800: 37-38).

Lo atribuye a una arquitectura sarracena en otro párrafo, explicando: «es un conducto largo y angosto con su bóveda y tronera» (LOZANO 1800: 120).

El aljibe ocupa la parte sur de la iglesia, tiene una orientación Oeste-Este, su longitud interior es de 18,16 m. por una anchura de 2,10 m. (fig. 3.1). La técnica constructiva de sus muros es un mortero compacto de cal y arena que en algunas zonas conserva restos de enlucido (fig. 3.2). La bóveda está construida a base de piedras unidas por una fuerte argamasa.

El aljibe ha sufrido varias remodelaciones:

-el zócalo es anterior, con la particularidad de tener fragmentos de cerámica entre la argamasa. En su alzado no se puede apreciar ya que se reforzó con cemento en 1980 en una labor de consolidación de la estructura.

-el sistema de abastecimiento de aguas está formado por una canaleta (fig. 2.16), que atraviesa la iglesia de Norte a Sur, bajo el pavimento, en parte excavada en la roca y en parte construida de losas. También se localizaron dos tuberías embutidas en la pared Norte perimetral, destinadas a recoger el agua de lluvia, canalizada por la techumbre. La capacidad total de agua aproximada del aljibe era de unos 62.5 m³.

-en la última remodelación de la iglesia, el aljibe perdió su utilidad como depósito de aguas, quizás porque la población ya viviría en el llano, por lo que se le abrió una puerta en el lado sur de 1,24 m. de ancho, con la finalidad de utilizarlo como sótano y almacén (fig. 2.27). A ambos lados de la puerta se construyeron unas estructuras a base de piedras pequeñas y yeso de mala calidad, que crean una especie de pasillo de acceso de 1,34 m. de longitud.

-cerca del extremo occidental del aljibe hay un hueco que rompe su suelo, con un diámetro aproximado de 0,83 m., una profundidad de 2,35 m. y una orientación Suroeste-Noreste, realizado quitando la argamasa y piedras que servían de cimentación a la torre; esta especie de túnel acaba en el momento que termina la base de cimentación de la torre, a partir de esa zona no tenían un nivel sólido, sólo tierra, de ahí que sus ejecutores interrumpieran la labor.

Esta «tronera» como la llama Lozano, fue hecha antes de 1800, posiblemente por «buscadores de tesoros».

El aljibe-sótano fue apuntalado por alumnos de la Escuela-Taller de Jumilla, bajo la supervisión del Arquitecto del Ayuntamiento de Jumilla, con la intención de que no se agrietase más por las tareas de excavación y con la finalidad de preservarlo durante el mayor tiempo posible del derrumbe, del que ya tiene las primeras muestras en unas grietas considerables en los muros.

Habitación anexa

La ermita tenía una habitación rectangular adosada al muro perimetral Sur, con una longitud de 5,84 m. y una anchura de 2,50 m. (fig. 2.28).

Dentro de la habitación hay tres pequeñas estancias de 2,10 m. por 1,64 m., separadas por tabiques de 16 cm., de yeso y piedras, que conservaban las marcas de las tablas ver-

tales, empleadas en el encofrado. Estos contenedores están directamente relacionados con un pavimento formado por piedras pequeñas y cal (fig. 2.29).

La finalidad de estas estancias posiblemente fuera la de almacenar productos, como los cereales, los cuales recibía la Iglesia como pago de ciertos impuestos. Lozano refleja que existen varios documentos que atestiguan el cobro de los diezmos: «También gozaba ya dicha Iglesia en este siglo el antiguo privilegio u esa posesión inmemorial de retener las tercias decimales para sacrificar un obsequio del Culto Divino (...) el ya repetidas veces nombrado Fundamento Cartaginense por estas palabras: de los diezmos de Jumilla se hacen tres tercios. El uno es de los SS. Obispo y Cabildo, y partenlo por medio. El otro de los Beneficiados parroquiales, y partenlo por medio» (LOZANO 1800: 172).

La habitación está limitada al Sur por un muro cuyas caras interior y exterior están realizadas en piedras y yeso, y entre ellas un relleno de tierra mezclada con carbones (fig. 2.30). Esta técnica constructiva ha pervivido y parece ser que hasta hace poco se empleaba aún en la construcción, usando el carbón como aislante contra la humedad. La entrada debía estar localizada en este muro, aunque no se puede situar al haber desaparecido un gran tramo del mismo.

En la parte oriental de la habitación hay un contrafuerte rectangular de 1,80 m. por 2 m., al que unirían tanto el muro de cierre Sur como el oriental (fig. 2.2).

En esta estructura hubo una remodelación apreciable en la pérdida de espacio interior de la misma; la primitiva estancia debía tener una longitud de 6,62 m. y la necesidad de construir un contrafuerte exterior adosado al muro perimetral Sur, quizás ante el peligro de vencimiento causado por la pendiente, hizo que se restringiera parte de uno de los contenedores, cuyas dimensiones eran iguales (2,10 m.) y causó que el contenedor occidental fuese de menor tamaño (1,32 m.).

En esta habitación había un nivel de derrumbe con trozos de yeso, tejas e incluso losas y carbones, donde se localizó un dinero de Fernando V de Castilla (1452-1516).⁽¹⁾

5. CEMENTERIO

Como ya se ha dicho no se tenía constancia de su existencia, y su descubrimiento fue propiciado al intentar que la pared perimetral norte de la iglesia no se desplomase, ya que es la única que conserva un mayor alzado; al consultar sobre la posible consolidación de la estructura con el Arquitecto del Ayuntamiento de Jumilla D. Plácido Cañada Jiménez-

nez, autor del Proyecto de Recuperación del Castillo, hizo ver la presión que ejercía la tierra que descansaba sobre el exterior del muro y el peligro que suponía la carretera asfaltada, que se extendía hasta el muro y transmitía las vibraciones de los vehículos a éste; aconsejó hacer una zanja exterior que evitase en la medida de lo posible estas consecuencias; tras realizar esta zanja y al ampliar para llegar al arranque del muro se descubrió un muro paralelo al de la Iglesia; al levantar el asfalto se comprobó que aparecían huesos humanos y estructuras, por lo que se decidió quitar la capa de asfalto entre el Castillo y la iglesia para excavarlo posteriormente.

El cementerio ocupa prácticamente la misma longitud que la iglesia y tiene un trazado paralelo a ella. Los enterramientos se realizaron después de haber colmatado unas estructuras anteriores que no les servían, y dejado otras, de las que ya se ha hablado, aumentándolas de altura, reaprovechándolas en el trazado del cementerio. Todos los enterramientos son cristianos y es posible que se habilitase a partir del momento de construcción de la iglesia; con el tiempo y al trasladarse la población al llano el cementerio quedaría sin utilidad, hasta el punto de olvidarse su existencia.

Parece ser que los cementerios parroquiales se generalizan desde mediados del s. XIII, aunque también se realizan enterramientos dentro del templo y en el entorno del altar (RIU RIU 1989).

El muro de delimitación Sur del cementerio es aproximadamente paralelo al muro Norte perimetral de la ermita, y están separados por una distancia de 30 cm. a 70 cm. Hay que resaltar que ninguno de ellos son totalmente rectos, el muro del cementerio sólo presenta pared alisada hacia el exterior, ya que todo el interior está relleno con aljezones y piedras desde la roca hasta unos 60 cm., a partir de donde comienzan los enterramientos (fig. 2.31).

El pasillo que queda entre la iglesia y el muro del cementerio estaba pavimentado con unas losas macizas de 15 por 30 cm., colocadas de dos en dos, unas transversales y las siguientes longitudinales, formando un damero de cuadros (30 x 30 cm.) (fig. 2.32). El pasillo servía tanto de acceso, como para la evacuación de las aguas de lluvia, confirmado por la pendiente descendente que tiene hacia el Este (comienza a una cota de 203 cm. y acaba a 347 cm.) y por la protección de la parte inferior del muro perimetral Norte con losas del mismo tipo, con el propósito de evitar la humedad en los paramentos.

El muro de cierre Norte del cementerio ha quedado conservado en un tramo, su factura es distinta al muro exterior Sur, mucho más sólida, con un grosor de 40 cm.(fig. 2.33).

Se ha excavado aproximadamente una tercera parte del cementerio, donde se localizaron 4 tumbas familiares y 31 enterramientos individuales.

Hay que distinguir por lo tanto dos clases de enterramientos: las sepulturas familiares, diferenciadas por medio de estructuras rectangulares o ligeramente trapezoidales, de diferentes dimensiones, que debían pertenecer a particulares que efectuaban los enterramientos de sus familiares en estos recintos, situados todos ellos en el lado norte del cementerio.

Los enterramientos individuales están dispuestos en hileras, y no tienen estructuras que los diferencien. Las características generales de estos enterramientos son que los cadáveres eran depositados directamente en el interior de fosas de tierra, aunque en algunos casos parece que se enterraban con cajas, ya que se han localizado clavos de hierro rodeando al esqueleto, pero no ha quedado constancia de la caja ni por restos de madera ni en el cambio de coloración de la tierra de estos enterramientos. Hay que destacar también la presencia de cal en la tierra que cubría los esqueletos, que ha provocado en muchos casos su mala conservación; la utilización de la cal estaría relacionada posiblemente con el intento de paliar las epidemias de la época, este hecho se constató también con anterioridad en las excavaciones de Santa María del Rabal (Jumilla).

La potencia del nivel de enterramientos era de 50 / 60 cms.

Los individuos se encuentran orientados de Oeste a Este, dispuestos decúbito supino, con los brazos flexionados y con las manos sobre la pelvis.

No se ha constatado un lugar determinado para los enterramientos infantiles, aunque sí el hecho de que la mortalidad de este grupo debía ser notable.

Hay que significar también la carencia de cualquier signo exterior de la situación o señalización de las tumbas.

El ajuar de los enterramientos está compuesto principalmente por un collar formado por cuentas de vidrio azul, de madera y hueso, que aún conservaba el sistema de cierre de cobre, también se localizaron seis aros de metal en una de las sepulturas, utilizados quizás como anillos, este elemento decorativo tiene una gran tradición en todas las culturas. Junto a ello hay que significar la abundancia de monedas, algunas de ellas con restos de tejido adherido, lo que nos indica que pertenecían a los enterramientos y que nos han aportado una cronología desde el 1327 hasta 1406, aunque los enterramientos se continuaron llevando a cabo posteriormente, ya que en el Libro de Enterramientos de la Iglesia de Santiago, fechado en 1596, hace referencia a un enterramiento en Sta. María del Castillo.

BIBLIOGRAFÍA

- BOÛARD, Michel de; RIU RIU, Manuel: *Manual de Arqueología Medieval. De la prospección a la Historia*. Barcelona. 1977.
- GARCÍA LÓPEZ, Magdalena; BUENDÍA NOGUERA, Marino; LINARES BENEITO, Josefa (1989): «Aportación a la Carta Arqueológica de la Región de Murcia: El Índice de Yacimientos». *Verdolay*, n.º 1. Murcia, pp. 7-47.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1905-1907): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. n.º 376.
- GUARDIOLA TOMÁS, Lorenzo (1976): *Historia de Jumilla*. Jumilla.
- LOZANO SANTA, Juan (1800) : *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*. Jumilla.
- LOZANO SANTA, Juan (1895) : *Historia Antigua y Moderna de Jumilla continuada hasta nuestros días por varios jumillanos*. Jumilla.
- LOZANO, Fr. Pedro (1975): «Jumilla y sus Patronas» *Rev. Feria y Fiestas*. Jumilla.
- MARTÍNEZ MOLINA, Albano (1896): *Segunda parte de la Historia de Jumilla*. Jumilla.
- MUÑOZ TOMÁS, Baltasar (1995): «El poblamiento rural romano en el Sureste: El Altiplano, Jumilla (Murcia)» *Poblamiento Rural Romano en el Sureste de Hispania*. Murcia, pp. 107-132.
- PONCE GARCÍA, Juana; PUJANTE MARTÍNEZ, Ana (1993): «Informe preliminar de la excavación arqueológica realizada en la iglesia de Santa María del Rabal de Jumilla» *Memorias de Arqueología. Primeras Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 553-573.
- RIU RIU, Manuel (1989): *L'Arqueologia Medieval a Catalunya*. Barcelona.

NOTAS

(1) Agradecemos la labor de limpieza, catalogación e inventario de las monedas localizadas en el transcurso de la excavación a D. Cayetano Herrero, Subdirector del Museo Arqueológico de Jumilla.

1.- Dinero

- Fernando V de Castilla. II de Aragón (1452 - 1516).
Anverso: FERDINANDUS ...
Reverso: VALENCIA MAIORICA
Tipo 12 Num. 2137
Ceca: Valencia
Catálogo Cayon-Castan. Edición 1983.

Localizada sobre el pavimento de la habitación Sur, anexa a la ermita.

(2) Moneda recortada de procedencia más antigua. Puede pertenecer a los siguientes reyes:

- Ramón Berenguer III (1131 - 1162). Núm: 1721.
Carlos II (1688). Núm: 6399.
Felipe II (1592). Núm: 3218.
Fernando VI (1748). Núm: 9051.
Catálogo Cayon-Castan. Edición 1983.

Localizada al Norte del ábside (sector C)

(3) Blanca

- Enrique III (1390 - 1406).
Anverso: ENRICVS DEI GRACIA REX
Reverso: ENRICVS DEI GRACIA REX
Tipo 4 Núm. 1444.
Ceca: Burgos.
Catálogo Cayon-Castan. Edición 1983.

Localizada al Norte del ábside (sector C)

(4)-Moneda con el reverso muy deteriorado y de la que sólo es apreciable la ceca de Sevilla y que fue acuñada entre los años 1350 al 1406. Puede pertenecer a Pedro I (3 maravedis), Enrique II (cornado) o a Enrique III (blanca).

Localizada al Norte del ábside (sector C).

(5) Noven

- Enrique II (1369 - 1379).
Anverso: ENRICVS REX D
Reverso: REX DEI GRACIA
Tipo 12 Núm 1363
Ceca: Burgos.
Catálogo Cayon-Castan. Edición 1983.

Localizada al Norte del ábside (sector C).

(6) Blanca

- Enrique III (1390 -1406)
Anverso: ENRICVS DEI GRACIA REX
Reverso: ENRICVS DEI GRACIA REX
Tipo 4 Núm 1449
Ceca: Toledo
Catálogo Cayon-Castan. Edición 1983.

Localizada en la cuadrícula 4n del cementerio.

(7) Dinero

- Jaime II (1327 - 1335)
Anverso: IACOBVS REX
Reverso: BARQUIONA
Tipo 2 Núm 1747
Ceca Barcelona.
Catálogo Cayon-Castan. Edición 1983.

Moneda localizada en el cementerio (cuadrícula 3s), aún conservaba tejido adherido a una de sus caras.

(8) Dinero

- Jaime II (1327 - 1335)
Anverso: IACOBVS REX
Reverso: BARQUIONA
Tipo 2 Núm 1747
Ceca: Barcelona
Catálogo Cayon-Castan. Edición 1983.

Localizada en el cementerio, cuad. 4n.

(9) Dinero

- Jaime II (1327 - 1335)
Anverso: IACOBVS REX
Reverso: BARQUINONA
Tipo 2 Núm 1747
Ceca: Barcelona
Catálogo Cayon-Castan. Edición 1983.

Localizada en el cementerio, cuad. 4s.

(10) Dinero.

- Jaime II (1327 - 1335)
Anverso: IACOBVS REX
Reverso: BARQUINONA
Tipo 2 Núm 1747
Ceca: Barcelona
Catálogo Cayon-Castan. Edición 1983.

Localizada en el cementerio, cuad. 4n.

(11) Moneda localizada en el cementerio con restos de tejido, aún adheridos, y en mal estado de conservación. No se ha podido clasificar.

(12) Moneda localizada en el cementerio (testigo 3n-3s), con las mismas características que la anterior, por lo que no se distingue ni el anverso ni el reverso.

(13) Blanca

- Enrique III (1390 - 1406)
Anverso: ENRICVS DEI GRACIA REX
Reverso: ENRICVS DEI GRACIA REX
Tipo 4 Núm 1445-51
Ceca:
Catálogo Cayon-Castan. Edición 1983.

Localizada en el cementerio (testigo 3n-3s)